

CARI /

ASUNTOS GLOBALES

Número 1
Diciembre 2024

Potencias Medias

**Potencias medias, energía nuclear
y desarrollo**

Rafael Mariano Grossi

Potencias medias, energía nuclear y desarrollo



Rafael Mariano Grossi

Doctor en Relaciones Internacionales, Historia Internacional y Política por el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales y del Desarrollo de la Universidad de Ginebra, del que también obtuvo su diploma de maestría. Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica desde 2019. Diplomático con casi 40 años de experiencia en las esferas de la no proliferación y el desarme. En 2013 fue nombrado embajador de la Argentina ante Austria. Correo de contacto: Rafaelmgrossi@gmail.com

Los desafíos políticos a nivel global enfatizan la necesidad de diseñar y ejercer un multilateralismo efectivo que tome en cuenta los avances tecnológicos y permita respuestas ágiles con resultados concretos.

Los dilemas que planteaba Eisenhower en su célebre alocución “Átomos para la Paz” de 1953, visión que sentaría las bases para el establecimiento del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), iluminaban este aspecto en el límite entre el optimismo y la fascinación que despertaba la tecnología nuclear, junto a los temores del horror provocado por el uso de armas nucleares en Hiroshima y Nagasaki en 1945.

En las décadas subsiguientes, el sistema construido a partir de los pilares de la visión de Eisenhower ha demostrado su importancia en la reducción de la proliferación de las armas nucleares y la promoción de los usos pacíficos de la tecnología nuclear. El OIEA es un actor central en este proceso a partir del compromiso de los Estados en el convencimiento firme de su relevancia institucional ante una tecnología que planteaba grandes incertidumbres.

Este sistema ha permitido enormes oportunidades de desarrollo económico y social con base en los beneficios derivados de la tecnología nuclear y su amplia gama de aplicación. Sin embargo, este sistema no ha dejado de ponerse a prueba ante situaciones como las de la República Popular Democrática de Corea, que continúa con su programa ilegal de armamento nuclear; el incremento en el almacenamiento de uranio enriquecido a niveles que van más allá de lo que indica su utilización pacífica por parte de Irán, o los acontecimientos inéditos en la central nuclear de Zaporíyia, que marcan la primera vez en la historia que se desarrolla un enfrentamiento bélico en torno a una central nuclear.

El momento inédito en la historia en el que nos encontramos sitúa al OIEA en el centro de los esfuerzos para garantizar la seguridad nuclear y evitar una escalada bélica de este tipo, que sería impredecible. La posibilidad anteriormente inconcebible de que una central nuclear pudiera ser objeto de ataques militares es ahora un escenario realista y es la misión del OIEA ofrecer asistencia y apoyo a ella. El conflicto tiende a prolongarse y exige una serie de consideraciones desde el punto de vista técnico, que deben combinarse con la capacidad diplomática para obtener la aceptación de las partes sobre las sugerencias técnicas del OIEA para evitar un accidente radiológico o nuclear, que podría tener un serio impacto transfronterizo.

Desde los primeros meses de la guerra, el OIEA ha desplegado misiones de asistencia y asesoramiento emplazadas en todas las plantas nucleares de Ucrania. Luego de meses de negociaciones y consultas, el 30 de mayo de 2023 he presentado ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 5 principios concretos para garantizar las condiciones de seguridad tecnológica y física en la central de Zaporíyia, las cuales han recibido un fuerte apoyo de todos los miembros del Consejo y de Ucrania.

Esta tensa situación global agudiza el riesgo de que nuevos Estados busquen dotarse de armamento nuclear, lo que incrementa la relevancia de una acción efectiva en materia de no proliferación. A través de nuestras actividades de salvaguardias, el OIEA verifica que los programas nucleares no contribuyan al desarrollo de armamento nuclear, con base en los compromisos derivados del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) y otros tratados. Actualmente, el OIEA conduce rigurosas actividades de salvaguardias bajo acuerdos con más de 140 Estados. De particular relevancia es nuestro trabajo en Irán, donde el OIEA mantiene una presencia constante que es indispensable para dar cuenta a la comunidad internacional de la naturaleza pacífica de las actividades nucleares en ese país.

El sistema global de inspecciones del OIEA es un ejemplo claro del multilateralismo efectivo que contribuye de manera concreta a reducir tensiones internacionales. Si bien este sistema ha demostrado tener ciertas limitaciones, es preciso destacar su adaptabilidad y sus logros para limitar la proliferación de armamento nuclear, especialmente si se tienen en cuenta los sombríos pronósticos de los años sesenta, cuando se preveía que decenas de países accederían al arma nuclear.

Más allá de la labor para evitar la proliferación de armamento nuclear, el alto nivel de capacidad técnica del OIEA nos permite también tener presencia activa como respuesta a otras situaciones complejas que se presentan a nivel global. Un ejemplo de ello es el rol continuo del OIEA en el monitoreo de la descarga segura de agua proveniente de la Central Nuclear de Fukushima¹ y el contacto permanente con los países vecinos y costeros que mantienen un fuerte interés en este pro-

1 En abril de 2021, Japón anunció su Política Básica sobre la manipulación del agua tratada mediante el ALPS almacenada en la central nuclear de Fukushima Daiichi, que consiste en descargar en el mar que rodea la central el agua tratada mediante el ALPS, con sujeción a las aprobaciones reglamentarias nacionales. Poco después, las autoridades japonesas solicitaron la asistencia técnica del OIEA para hacer un seguimiento y examinar los planes y actividades relacionados con la descarga de las aguas tratadas mediante el ALPS, con el fin de garantizar que se aplicaran de forma segura y transparente. El OIEA llevará a cabo ese examen de acuerdo con sus normas de seguridad, que constituyen un alto grado armonizado de seguridad en todo

ceso. Nuestro análisis independiente ofrece información confiable y precisa con el fin de solucionar malentendidos y ofrecer respuestas a las dudas y temores que puedan existir sobre el proceso.

Los aspectos a los que me he referido hasta ahora son probablemente la dimensión del trabajo del OIEA que mayor atención global atrae, pero no debe soslayarse que el Estatuto del OIEA indica casi en su inicio que “el Organismo procurará acelerar y aumentar la contribución de la energía atómica a la paz, la salud y la prosperidad en el mundo entero”. Fiel a su labor central, el OIEA ha sido también exitoso en la promoción de los usos pacíficos de la energía nuclear.

La apuesta a una mayor expansión de los usos pacíficos de la energía nuclear como elemento central de la promoción del desarrollo y el incremento de la seguridad energética internacional son hoy en día incluso más promisorios que cuando en 1938 la gran científica Lise Meitner descubrió la fisión nuclear. Meitner (en cuyo honor y el de Marie Sklodowska-Curie el OIEA lleva adelante los exitosos programas que permiten que un mayor número de mujeres ingresen y se desarrollen en el campo nuclear, con lo que contribuye al fortalecimiento de la futura fuerza de trabajo) abrió la puerta para grandes avances tecnológicos que han hecho posible que en la actualidad la nucleoelectricidad sea la principal fuente baja en emisiones de carbono en Europa y los Estados Unidos, al tiempo que constituye una de las fuentes de más crecimiento en países como China y la India.

La demanda mundial de energía está aumentando a medida que los países se esfuerzan por desarrollar sus economías y sostener sus sociedades en un contexto de cambio climático. Las proyecciones del OIEA estiman que el consumo de electricidad casi se duplicará para 2050. Sin embargo, más del 60 % de la generación mundial de electricidad proviene de combustibles fósiles, el mayor contribuyente al cambio climático. Para abordar el desafío de impulsar su desarrollo socioeconómico y garantizar la seguridad del suministro de energía, al tiempo que se protege el planeta, un número cada vez mayor de países está ampliando o considerando la energía nuclear como una fuente de energía baja en carbono pero confiable, inclusive el Panel Intergubernamental para el Cambio Climático, con lo que se reafirma la necesidad de duplicar la actual capacidad de generación nucleoelectrónica.

La energía nuclear es la segunda fuente más importante de electricidad baja en carbono en la actualidad, después de la energía hidroeléctrica, y representa aproximadamente el 25 % de la electricidad limpia del mundo. Hoy 31 países operan más de 400 reactores nucleares y unos 30 más están interesados en introducir la energía nuclear en su combinación energética. Una parte significativa de los reactores nucleares en construcción o en planeación se encuentran en países que podrían ser identificados como potencias medias, como Bangladesh, Brasil, Corea, Egipto, Eslovaquia, India, Filipinas, Turquía o Uzbekistán.

Si bien los reactores actualmente en funcionamiento siguen estando a la vanguardia de la descarbonización eléctrica en muchos países, la innovación nuclear está generando nuevas tecnologías y diseños, como los reactores modulares pe-

el mundo y, en ese sentido, una referencia mundial para la protección de las personas y el medio ambiente ([Fukushima Daiichi Treated Water Release - Advanced Liquid Processing System \[ALPS\]](#) | IAEA).

queños (SMR), que pueden ofrecer una opción viable para lograr energía limpia y abundante accesible a más países.

Estos reactores tienen una capacidad de generación de hasta 300 MW(e), lo que los hace más asequibles y rápidos de construir en comparación con los reactores nucleares tradicionales. Además, los SMR pueden instalarse en lugares remotos y en áreas sin suficiente infraestructura eléctrica. También son adecuados tanto para aplicaciones eléctricas como no eléctricas (por ejemplo, para apoyar la desalinización) y pueden proporcionar estabilidad a las redes eléctricas al combinar energía nuclear con energías renovables y almacenamiento de energía. De nuevo, un número significativo de potencias medias, como Argentina, Catar, Etiopía, Ghana, Jordania, Kenia, Kuwait, Marruecos, Polonia, Rumania, Túnez y muchos otras trabajan ya o estudian con seriedad esta posibilidad.

El OIEA apoya los esfuerzos de los Estados miembro en el desarrollo y el despliegue seguro de los SMR. Para acelerar esos esfuerzos, hemos establecido la Plataforma de SMR y sus aplicaciones y la Iniciativa de Armonización y Normalización Nuclear (NHSI). La Plataforma SMR es un punto focal para las actividades del OIEA en este campo y proporciona apoyo coordinado y experiencia de todo el Organismo. Al mismo tiempo, la NHSI reúne a responsables políticos, reguladores, diseñadores, vendedores y operadores para mejorar la armonización de los enfoques reguladores y la normalización más amplia de los enfoques industriales para garantizar el despliegue seguro y protegido de los SMR. De esta manera, el OIEA trabaja para ofrecer una alternativa energética limpia, abundante y accesible para una mayor cantidad de países.

Los avances tecnológicos que se presentan para su despliegue comercial en los próximos años permiten la adaptación de la generación nucleoelectrica a sistemas híbridos y flexibles, para ser incorporada a matrices eléctricas medianas y pequeñas, con menores costos de inversión inicial e intrínsecamente seguros, en línea con el surgimiento de potencias medias que requieren energía para sostener su modelo de desarrollo. Desde la Conferencia de las Partes Contratantes de la Convención de Cambio Climático de Naciones Unidas en Glasgow (COP26) hasta la más reciente COP28 en Emiratos Árabes Unidos, el OIEA ha encabezado esfuerzos para destacar el rol fundamental de la energía nuclear en la transición energética. La iniciativa Atoms4NetZero, lanzada por el OIEA en la COP27 realizada en Egipto, asiste a los Estados en el desarrollo de su infraestructura para la incorporación de la energía nuclear en sus matrices eléctricas y como alternativas para calefacción y provisión de calor para usos industriales.

América Latina representa un ejemplo importante con la operación sostenida de centrales nucleares de potencia hace más de 50 años y la avanzada construcción de un prototipo de reactor pequeño, el reactor CAREM, que reafirma la repercusión del desarrollo de la infraestructura nuclear en diversos ámbitos de la investigación, el desarrollo y la innovación y su impacto a nivel regional.

La tecnología de los SMR podría representar un 10 % de la capacidad eléctrica mundial a partir de la opción de generación asequible que representa; es ideal para redes pequeñas y de bajos costos de inversión inicial y operación, excelente para abastecer a sociedades en desarrollo cumpliendo los compromisos globales, dada

la reducción de la emisión de gases de efecto invernadero. Claro está que, para cumplir con este objetivo, el desarrollo tecnológico no es suficiente y hace falta contar con una arquitectura financiera que ofrezca alternativas para este despliegue, y un entorno multipolar con fortalecidos lazos de integración regional puede contribuir a este desarrollo. El OIEA ha encabezado esfuerzos de acercamiento con bancos multilaterales de desarrollo a fin de impulsar un mayor conocimiento sobre la energía nuclear y el modo en que el OIEA articula el sistema global de salvaguardias y seguridad física y tecnológica nuclear.

El mundo se encuentra ante una urgente necesidad de fuentes de energía confiables que contribuyan a la mitigación del cambio climático y ofrezcan seguridad energética. En la actualidad, casi 800 millones de personas todavía no tienen acceso a la electricidad. Si se quiere sacar a miles de millones de personas de la pobreza, los países en desarrollo necesitarán presupuestos energéticos mucho mayores en la segunda mitad de este siglo. Para satisfacer esas necesidades, se precisan inversiones que se hagan hoy, y el OIEA está al frente con los Estados miembro promoviendo la plataforma para que se puedan desarrollar las actividades de investigación y desarrollo, las iniciativas de cooperación internacional y conferencias temáticas que los Gobiernos necesitan y el conocimiento y la información que la sociedad demanda.

En esta línea, se inscribe el momento actual en el que el interés y el entusiasmo por la energía de fusión nos brindan una oportunidad para lograr grandes avances en esta tecnología. Es hora de contar la historia de la fusión ampliamente y con confianza. La fusión puede proporcionar energía de base estable y complementar fuentes renovables intermitentes, como la solar y la eólica, y podría ayudar a abordar los desafíos de la estabilidad de la red y el almacenamiento de energía. La tecnología de fusión será inherentemente segura y no generará residuos radiactivos de larga duración. La fusión podría revolucionar la forma en que las industrias producen calor de alta calidad, para lograr prácticas industriales más sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. Además, puede proporcionar una mayor seguridad energética e independencia de las fluctuaciones del mercado porque sus insumos están ampliamente disponibles o se producen *in situ*. Nadie sabe qué tan cerca estamos de lograr que la fusión sea una realidad; ¿nos llevará a nuestros objetivos climáticos de 2050? Eso está en debate, pero el movimiento actual es cada vez más promisorio y, en todo caso, el mundo continuará después de 2050 y necesitará energía limpia a gran escala más allá de esa fecha. Ninguna forma de energía es más cara que no tener ninguna energía, como dijo el distinguido físico nuclear indio Homi Bhabha. El OIEA, con su alcance global, es el aglutinador de esfuerzos mundiales en este sentido y este noviembre convendrá, junto con la presidencia italiana del G7, la primera reunión ministerial del Grupo Mundial de Energía de Fusión en Roma, que catalizará los esfuerzos globales para desarrollar esta potencial fuente de energía limpia, segura e ilimitada.

A medida que el mundo se torna hacia la alternativa nuclear como pilar para el desarrollo sostenible, el OIEA trabaja mancomunadamente con los Estados miembro apoyando el desarrollo científico y tecnológico a través de un amplio abanico de sectores. Dentro de ellos, los esfuerzos para la descarbonización del transporte marítimo ocupan un sitio preponderante, en un contexto de creciente intercambio

comercial. Para que la energía nuclear constituya una opción viable para reducir la contribución del transporte marítimo a la emisión de gases de efecto invernadero, es esencial trabajar en una hoja de ruta precisa, y es justamente a lo que estamos apuntando con nuestra iniciativa ATLAS, la cual lanzaremos en el año 2025 y cuyo objetivo es establecer un marco robusto para el despliegue seguro de las aplicaciones nucleares civiles en el mar. La cooperación internacional será crucial para reducir la contribución del 3 % del comercio marítimo en la emisión de gases de efecto invernadero y el OIEA se encuentra en el corazón de estos esfuerzos.

La tecnología nuclear contribuye de manera decidida al desarrollo global y a la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible. El multilateralismo efectivo que el OIEA propone se vuelve realidad en beneficio de las personas con toda claridad en los programas destinados a promover el desarrollo con base en las aplicaciones nucleares. Es en el multilateralismo donde surge el fortalecimiento de la vinculación entre los sectores públicos y privados, entre Estado y empresa, que junto a la sociedad civil, no solo mejoran el diagnóstico, sino que además conducen a mejores y más creativos enfoques para la solución de los problemas comunes. Para que la tecnología pueda llegar con su impacto a cada vez mayores sectores de la población mundial, necesitamos que no quede confinada a los laboratorios y los centros de experimentación, sino trasladar estos esfuerzos a la economía. Para lograr consolidar proyectos sostenibles y de gran impacto, identificamos y ponemos en marcha planes de trabajo eficaces y orientados a resultados. El OIEA se encuentra firmemente comprometido en esta misión, en la que la asociación público-privada verá paulativamente crecer su relevancia.

En este sentido, vemos en África, Asia, América Latina y el Caribe cómo se va expandiendo el alcance de las técnicas de la lucha contra el cáncer, la mejora de las prácticas agrícolas y la seguridad alimentaria, basadas en diferentes aplicaciones de las radiaciones ionizantes. Los ensayos no destructivos para ofrecer respuesta ante emergencias, la aplicación de técnicas isotópicas para optimizar la utilización y preservación de recursos hídricos y el monitoreo ambiental, así como la aplicación de técnicas nucleares para el desarrollo sostenible de la minería son solo algunos de los ejemplos que constituyen el amplio abanico de áreas en las que el OIEA y sus Estados miembro trabajan en conjunto dentro de la agenda de desarrollo sostenible.

Es dentro de este principio guía que se inscriben las iniciativas del OIEA que buscan apoyar a la comunidad internacional desde la plataforma multilateral para atender algunos de los desafíos identificados de mayor urgencia a nivel mundial. Con más de 19 millones de nuevos casos y más de 10 millones de muertes por año, la iniciativa Rayos de Esperanza busca unir las demandas con las oportunidades en el ámbito de la lucha contra el cáncer, articulando a los sectores públicos y privados en esta agenda común. Las enfermedades no transmisibles como el cáncer tienen un impacto mayor en los países de menores ingresos, los cuales explican el 70 % de muertes por este motivo, y reciben solo un 5 % de las inversiones globales en la materia. Aquí el liderazgo de las potencias medias es clave para arrojar luz sobre las realidades regionales y el OIEA ofrece esa plataforma que permite llegar al crecimiento de la infraestructura disponible y contar con la asistencia técnica

necesaria para acceder a herramientas tales como la medicina nuclear y la radioterapia.

Y es dentro de esta perspectiva que el rol de las potencias medias tiene una importancia cabal. Para maximizar el impacto de políticas desarrolladas en base a recursos limitados, es de suma importancia una articulación cooperativa, que encuentra en la perspectiva regional la posibilidad de tener un mayor impacto a partir de la consolidación de centros de referencia desde los cuales multiplicar los beneficios de los usos pacíficos de la tecnología nuclear. Hoy, 10 países son centros de referencia regional de la iniciativa Rayos de Esperanza (Argelia, Argentina, Eslovenia, Japón, Jordania, Marruecos, Pakistán, Sudáfrica, Tailandia y Turquía), los que fungen como ejes regionales que apoyan más allá de sus propias fronteras la estrategia del acceso a servicios de radioterapia que promueve el OIEA.

Un ejemplo ilustrativo de esta dirección es el compromiso asumido recientemente en la 4.^a Conferencia Internacional para los Pequeños Estados Isleños en Desarrollo, en la cual el OIEA anunció la inversión de € 13,7 millones a través de 49 proyectos orientados a combatir la contaminación de los océanos, a la lucha contra el cáncer, a la nutrición y la gestión de recursos acuíferos, entre otros. Desde el OIEA hay un fuerte compromiso con la metodología regional para tener un enfoque subregional que permita atender las necesidades de las islas Estado promoviendo la cooperación entre países vecinos.

En esta dirección, las potencias medias desempeñan un rol clave en la articulación de intereses, el fortalecimiento de redes y la promoción de estrategias innovadoras hacia una vía al desarrollo en un mundo fragmentado.

La iniciativa Atoms4Food ayuda a los países a aumentar la seguridad alimentaria y afrontar el aumento del hambre con base en técnicas nucleares. Construye sobre las capacidades de regiones fuertemente productoras de alimentos y se basa en el trabajo conjunto que el OIEA y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) han acumulado a lo largo de 60 años. El reporte del Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo (SOFI) indicó que, en el año 2022, entre 691 y 783 millón de personas sufrieron hambre en el mundo. Esta situación no hace más que empeorar producto de las inequidades existentes y los riesgos naturales asociados al cambio climático. Atoms4Food busca poner al servicio de los Estados miembro técnicas nucleares que permitan fortalecer su productividad y combatir el hambre, optimizando los cultivos, extendiendo la vida útil de los alimentos a través de la irradiación o combatiendo plagas, entre otras aplicaciones.

El fortalecimiento de los proyectos de cooperación a nivel regional representa un aspecto central para consolidar el potencial que existe en los países para hacer frente a aquellos obstáculos estructurales que impiden avanzar en la agenda hacia el desarrollo que, al final de cuentas, es el aliado indisociable de la paz. Es bajo este principio que la tecnología constituye un elemento clave ante los desafíos demográficos, ambientales, políticos y económicos para asegurar la disponibilidad energética, la seguridad alimentaria, la salud y el desarrollo en el marco de la preservación del ambiente. El desarrollo de asociaciones estratégicas con organismos tales como el Fondo para el Desarrollo Internacional de la OPEP, el Organismo

Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA), entre otros tantos, es un claro ejemplo del rol articulador del OIEA.

Recientemente, la trágica experiencia del COVID-19 nos ha dado la lección de que nuestras defensas globales contra las enfermedades transmisibles solo son tan fuertes como su eslabón más débil. En ese momento, el OIEA inmediatamente se abocó a la asistencia de los Estados miembro poniendo a disposición el equipamiento y conocimiento necesarios para dar la rápida respuesta que la situación requería. Esto nos ha permitido ser conscientes de la importancia de la preparación para la respuesta, y es por ello que el OIEA ha impulsado la Acción Integradas contra las Enfermedades Zoonóticas (ZODIAC), a través de la cual se ha desarrollado una acción integrada con los países miembro a través de programas de investigación coordinada, el trabajo en red entre laboratorios y la asistencia técnica y donación de equipos. Desde su lanzamiento, participantes de más de 100 Estados miembro han sido entrenados y laboratorios de 50 países han recibido equipamientos de serología molecular y secuenciamiento genético.

Uno de los retos más importantes que enfrentan las comunidades marítimas a nivel global es la contaminación por plásticos. La iniciativa NUTEC Plastics atiende este problema mundial combatiendo con tecnología nuclear la contaminación por plásticos en el punto de origen, mediante la introducción de nuevas tecnologías para mejorar el reciclaje de los plásticos, y en el océano mismo, donde se encuentran la mayoría de los desechos plásticos. A través de este programa, más de 100 laboratorios en el mundo monitorean microplásticos y más de 50 laboratorios han recibido equipo para este fin. En enero de este año, encabecé personalmente la primera misión del OIEA a la Antártida para identificar la contaminación por plásticos en el continente blanco y determinar soluciones contra este flagelo.

La Cooperación Sur-Sur o Cooperación Triangular es uno de los mecanismos clave que utiliza el OIEA para reforzar las capacidades y la infraestructura de los Estados a través de la cooperación internacional. Este enfoque le permite al OIEA trabajar junto a los Estados miembro en la propia identificación de las necesidades y prioridades dentro de la agenda de desarrollo y determinar soluciones comunes con base en la aplicación de diversas técnicas nucleares. Los acuerdos cooperativos regionales, tales como el ARCAL en América Latina, el AFRA en África, el ACR en Asia y el Pacífico y el ARASIA en los Estados Árabes de Asia, han permitido la implementación de más de 7500 becas, 4500 visitas científicas mediante más de 500 proyectos regionales en los últimos 10 años, lo que permitió el establecimiento de 50 Centros Colaborativos Regionales para la transferencia tecnológica y la capacitación de personal.

Como conclusión, entendemos que la ciencia y la tecnología nucleares son esenciales para el desarrollo y deben ser parte de la solución a muchos de los desafíos globales, pero se requiere un multilateralismo efectivo para asegurar que estén al servicio de los Estados. Hace apenas unos días, la comunidad internacional adoptó en las Naciones Unidas el Pacto para el Futuro. En esa ocasión, tuve la oportunidad de compartir, desde esa elevada tribuna que el mundo y dicho Pacto requieren, herramientas concretas para lograr sus nobles objetivos. Es justamente eso lo que motiva el trabajo diario del Organismo Internacional de Energía Atómica.